go uno de los Sátrapas acuestas, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y la cortaba la cabeza; en acabando de cortarla abrian los pechos, y la sacaban el corazon, y le echaban en una jícara. Concluido este sacrificio á honra de la diosa *Xilonen*, tenían todos licencia de comer xilotes, y pan hecho de ellos, y cañas de maíz. Antes de este sacrificio nadie osaba comer de estas cosas; tambien de ahí en adelante comian bledos verdes cocidos, y podian tambien oler las flores que se llaman *cemxalsuchite*, y las otras que se llaman *iresuchitl*. Tambien en esta fiesta hacian areyto las mugeres mozas, viejas, y muchachas; mas no bailaban con ellas hombres ningunos: todos iban ataviados de fiesta, emplumadas las piernas y brazos con pluma colorada de papagallos, afeitadas las caras con color amarillo, y con margagita. En esta fiesta todos comian unos tamales que se llamaban *xocotamalli*, y hacian ofrendas á sus dioses en sus casas, y los viejos y viejas bebian vino; pero los mozos y mozas no, y si alguno de los que no tenían licencia lo bebian, echábanlos presos y los castigaban los de la audiencia que los sentenciaban y mandaba á la prision, á algunos sentenciaban con pena de muerte por beber el pulcre, y los así sentenciados ningun remedio tenían: matábanlos delante de todo el pueblo porque en ellos escarmentasen los otros, y para poner espanto á todos llevábanlos los jueces con las manos atadas al *tianquiztli*, hablaban á todo el pueblo que nadie bebiese el pulcre, sino los viejos y viejas, y despues que se acababa la plática luego daban á los que habian de morir con un baston tras el cogote, y le achocaban. Los berdugos de este oficio se llamaban *quauhnochtli czoaoacatl*, *ticocaoacatl*, *tezcacooacatl*, *macatecatl*, *atempanecatl*. Estos no eran de los senadores, sino de la gente baja que llamaban *achcacauhti*, no venían por eleccion á aquel oficio, sino mandados, solamente pretendian para este oficio que fuesen valientes, esforzados, y de buena plática; los que veían hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento si eran avisados; pero los que eran tontos y alocados reíanse de este negocio, y burlaban de lo que se decia, no tenían en nada el castigo, ni la plática, todo lo echaban por alto, y no temian la muerte. En acabando de hacer esta justicia todos los que estaban juntos mirándola, comenzaban á derramarse é irse á sus casas levantando mucho polvo con los pies, y sacudiendo sus mantas, no quedaba nadie en aquel lugar. Aquí se acaba la relacion de la fiesta llamada *Veytecuilhuitl*.

CAPITULO XXVIII.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del noveno mes, que se llamaba TLAXÔCHIMACO. (a)

Al noveno mes llamaban *Tlaxôchimaco*. Dos dias antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maisales á buscar flores, de todas maneras, así silvestres como campecinas, de las cuales unas se llamaban *acocoxuchitl*, *vitzitzilocoxuchitl*, *tepe*, *cempoalxuchitl*, *nextamalxuchitl*, *tlacoxuchitl*, otras se llaman *oceluxuchitl*, *cacaloxuchitl*, *ocoxuchitl*, ó *aiocoxuchitl*, *quauheloxuchitl*, *xiloxuchitl*, *tlaccacaloxuchitl*, *cempoalxuchitl*, *atlacucconan*: otras se llaman *tlapalatlecueconan*, *atzatza mulsuchitl;* y teniendo juntas muchas de estas flores, juntábanlas en la casa del Cú, donde se hacia esta fiesta, allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo, las ensartaban en sus hilos, ó mecatejos: teniéndolas ensartadas hacian sogas gruesas de ellas, torcidas y largas, y las tendian en el pátio de aquel Cú, presentándolas á quel dios, cuya fiesta hacian. Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacian tamales, y mataban

(a) Celebrabase esta fiesta en 5 de agosto.

gallinas y perrillos, y pelaban las gallinas y chamuscaban los perrillos, y todo lo demas que era menester para el dia siguiente. Toda esta noche sin dormir se ocupaban en aparejar estas cosas. Otro dia muy de mañana que era la fiesta de *Vitzilopuchtli*, los Sátrapas ofrecian á este mismo ídolo flores, incienso, y comida, y adornabanlo con sartales y guirnaldas de rosas: habiendo compuesto esta estátua de *Vitzilopuchtli* con flores, y presentádole muchas, muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hacian lo mismo con todas las estátuas de todos los otros dioses por todos los cués, y luego en todas las casas de los señores y principales aderezaban con flores á los ídolos que cada uno tenía, y los presentaban otras flores poniéndoselas delante, y toda la otra gente popular hacia lo mismo en sus casas. Acabado de hacer lo dicho, luego comenzaban á comer y beber en todas las casas de chicos, grandes, y medianos. Llegando á la hora del medio dia, luego comenzaban un areyto muy pomposo en el patio del mismo *Vitzilopuchtli*, en el cual los mas valientes hombres de la guerra, que se llaman unos *otomin*, otros *quaquachicti*, guiaban la danza, y luego trás ellos iban otros que se llaman *Tequioaque*, y trás ellos otros que se llaman *Telpuchiaque*, y trás ellos otros que se llaman *Tiachcauoan*, y luego los mancebos que se llaman *Telpupuchti*. Tambien en esta danza entraban mugeres, mozas publicas, é iban asidas de las manos una muger entre hombres, y un hombre entre dos mugeres á manera de las danzas que se hacen en Castilla la vieja entre la gente popular, y danzaban culebreando y cantando, y los que hacian el son para la danza, y los que regian el canto, estaban juntos arrimados á un altar redondo que llamaban *momuztli*. En esta danza no hacian ademanes ningunos con los pies, ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacian vueltas ningunas, mas de ir con pasos llanos, al compás del son

y del canto muy despacio, nadie osaba hacer ningun bullicio, ni atravesar por el espacio donde danzaban. Todos los danzantes iban con gran tiento de modo que no hiciesen alguna disonancia los que iban en la delantera, que era la gente mas ejercitada en la guerra: llevaban echado el brazo por la cinta de la muger como abrazándola, los otros que no eran tales, no tenian licencia de hacer esto. A la puesta del sol cesaba el areyto, y se iban todos para sus casas, lo mismo hacian en cada casa cada uno delante de sus dioses: habia gran ruido en todo el pueblo, por razon de los cantares, y del tañer de cada familia. Los viejos y viejas bebian vino, y emborrachábanse, y reñian unos con otros á voces, y otros se jactaban de sus valentías que habian hecho cuando mozos. Aquí se acaba la relacion de la fiesta que se llamaba *Tlaxôchimaco*. [a]

CAPITULO XXIX.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del décimo mes, que se llamaba XOCOTLVETZI. [b]

Al décimo mes llamaban *Xocotlvetzi*. Pasada la fiesta de *Tlaxôchimaco* cortaban un gran árbol en el monte, de veinte y cinco brazas de largo: quitaban todas las ramas y gajos del cuerpo del madero, y dejaban el renuevo de arriba del aguijon, y luego cortaban otros maderos, y hacianlos cóncavos: echaban aquel madero encima de ellos, y atábanle con maromas, y llevábanlo arrastrando, y él no llegaba al suelo porque iba sobre los otros maderos, para que no se rosase la corteza. Cuando ya llegaban cerca del pueblo, salían las señoras y mugeres principales á re-

(a) Este bayle dice Clavijero, tambien terminaba con sacrificio de algunos prisioneros.

(b) Clavijero dice *Xocohuetzi*: comenzaba en 25 de Agosto.

cibirle: llevaban jícaras de cacao para que bebiesen los que le traían, y flores con que enrosaban á los conductores. De que le habian llegado al patio del Cú, luego comenzaban los tlayacanques ó cuadrilleros á dar voces muy fuertemente para que se juntase todo el pueblo para levantar aquel árbol que llamaban *Xocotl*. Reunidos todos atábanle con maromas, y hecho un hoyo donde habia de levantarse, tiraban todos por ellas, y levantaban el árbol con gran grita: cerraban el hoyo con piedras y tierra. para que quedase enhiesto, y así se estaba veinte dias. La vigilia de la fiesta que se llamaba *Xocotlvetzi*, tornábanlo á echar en tierra muy poco á poco porque no se quebrase, ó hendiese, y así le iban recibiendo con unos maderos atados de dos en dos, que llaman *quauhtomacatl*, y ponianle en tierra sin que recibiese daño, y dejábanle así, é íbanse: las maromas las dejában cogidas sobre el mismo madero. Estábase así toda aquella noche, y el dia de la misma fiesta en amaneciendo juntábanse todos los carpinteros con sus herramientas, y labrábanle muy derecho, quitábanle si alguna corba tenia, y ponianle muy lizo, y labraban otro madero de cinco brazas en largo, delgado, y hacian cóncabo, y ponianle en la punta desde donde comenzaba el guion, y recogian las ramas del guion, dentro del cóncavo del otro madero, y atábanle con una soga; ciñéndole desde donde comenzaban las ramas, hasta la punta del guion. Acabado esto, los Sátrapas aderezados con sus ornamentos, componian el árbol con papeles, y ayudábanles los que llaman *qüaqüacuiltin*, y los que llamaban *tetlepantlaz*, que eran tres muy altos de cuerpo: al uno de ellos llamaban *Coiooa*, al otro *Cacancatl*, y al tercero *Veicamecatl:* ponian estos papeles con gran solicitud y bullicio. Tambien componian de papeles á una estátua como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos. Este papel con que le componian, era todo blanco sin ninguna pin-

tura ni tintura, ponianle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos, y unas estolas de papel de ambas partes, desde el hombro derecho al sobaco izquierdo, y desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y en los brazos ponian los papeles como ólas, donde estaban pintadas imágenes de gavilanes, y tambien un *maxtle* de papel. Ponian arriba otros papeles á manera de *vipil*, uno á la una parte, y otro á la otra: á los lados de la imágen, y en el árbol desde los pies de esta, colgaban unos papeles largos que llegaban hasta el medio del árbol, que andaban revolando: eran estos papeles anchos, como media braza, y largos como diez. Ponian tambien tres tamales grandes hechos de semilla de bledos sobre la cabeza de la imágen, hincados en tres palos. Compuesto el árbol con todas estas cosas, atábanle diez maromas por la mitad de él, y luego tiraban de ellas con gran grita, ecsortándose á tirar acordes, y como le iban levantando, ponianle unos maderos atados de dos en dos, y unos puntales sobre que descanzase. Cuando ya le enhiestaban, daban gran grita, y hacian grande estruendo con los pies; luego le echaban al pie grandes piedras para que estubiese derecho y no se acostase, luego encima le echaban tierra. Hecho esto, íbanse todos á sus casas, y nadie quedaba allí; luego venian aquellos que tenian cautivos presos que los habian de quemar vivos, y traíanlos allí donde se habia de hacer este sacrificio, venian aderezados para hacer areyto. Traían todo el cuerpo teñido con color amarillo, y la cara con color vermeja: traían un plumaje como mariposa, hecho de plumas coloradas de papagallo: llevaban en la mano izquierda una rodela labrada de pluma blanca, con sus rapacejos que colgaban á la parte de abajo: en el campo de esta rodela iban piernas de tigre ó águila, dibujados al propósito. Llamaban á esta rodela *chimaltetepontli*, cadauno

de los que iban en el areyto así aderezados, iba pareado con su cautivo, y ambos danzando á la pár. Los cautivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el *maxtle* con que iban ceñidos era de papel: llevaban tambien unas tiras de papel blanco, á manera de estolas, echados desde el hombro hasta el sobaco, y tambien unos cabellos de tiras de papel cortadas delgadas. Llevaban emplumada la cabeza con plumas blancas á manera de vilma: llevaban un bezote hecho de pluma, y los rostros de color vermejo, y las mejillas teñidas de negro: en este areyto perseveraban hasta la noche. Puesto el sol, cesaban y ponian los cautivos en las casas que se llamaban *calpullis*. Allí los estaban guardando los mismos dueños, y velaban todos, y hacian velar á los cautivos, y cerca de la media noche íbanse todos los viejos vecinos de aquel barrio á sus casas. Llegada la media noche, los señores de los esclavos cada uno al suyo, cortában los cabellos de la corona de la cabeza á raíz del casco, delante del fuego. Estos cabellos guardaban como por reliquias, y en memoria de su valentia, atábanlos con unos hilos colorados á unos penachos de garzotas dos ó tres. A la navajuela con que cortaban los cabellos, llamábanla uña de gavilan: estos cabellos los guardaban en unas petaquillas ó cofres hechos de caña, que llamaban el *cofre de los cabellos*, ó llámese este petaca pequeñuela: llevábala el señor del cautivo á su casa, y colgábala de las vigas de ella en lugar público, porque fuese conocido que habia cautivado en la guerra, y todo el tiempo de su vida le tenia colgado. Despues de haber cortado los cabellos de la coronilla: á los cautivos, sus dueños dormian un poco, y los cautivos estaban á mucho recaudo porque no se huyesen. En amaneciendo, luego ordenaban todos los cautivos delante del lugar que se llamaba *tzompantli*, que era donde espetaban las cabezas de los que sacrificaban, y estando así ordenados, luego comenzaba uno de los Sátrapas á quitarles unas banderillas de papel que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados á muerte. Quitábanles tambien los otros papeles con que iban aderezados y alguna manta si llevaba cubierta, y todo esto ponianlo en el fuego para que se quemase en un pilon hecho de piedra que llamaban *quauhxicalli;* todos iban por esta órden desnudándoles, y echando en el fuego sus atavios, porque no tenían mas necesidad de vestidura, ni otra cosa, como quien luego habia de morir. Estando así todos desnudos esperando la muerte, venía un Sátrapa aderezado con sus ornamentos, y traía en los brazos á la estátua del dios que llamaban *Paynal*, tambien adornada con sus atavios. Llegado aquel Sátrapa con su estátua que traía en los brazos, subía luego al Cú donde habian de morir los cautivos, y llegaba al lugar donde los habian de matar que se llamaba *tlacacouhcan:* luego tornaba á descender, y pasaba delante de todos los cautivos, y tornaba otra vez á subir como primero. Los señores de los cautivos estaban tambien ordenados en rencle cada uno junto su cautivo, y cuando la segunda vez el *Paynal* subia al Cú, cada uno de ellos tomaba por los cabellos á su cautivo, y llevábalo á un lugar que se llama *apetlac*, y allí los dejaban todos; luego descendian los que los habian de echar en el fuego, y empolvorizábanlos con incienso las caras, arrojándoselo á puñados, el cual traían molido en unas talegas; luego los tomaban y atábanlos las manos atrás, y tambien los pies: despues lo echaban sobre los hombros acuestas, y subianlos arriba á lo alto del Cú, donde estaba un gran fuego y gran monton de braza, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego. Al tiempo que los arrojaban, alzábase un gran polvo de ceniza, y cada uno adonde caía allí se hacia un gran hoyo en el fuego, porque toda era braza y res-

coldo, y allí en el fuego comenzaba á dar vuelcos, y á hacer bascas el triste del cautivo, comenzaba á rechinar el cuerpo, como cuando asan algun animal y levantábanse vegigas por todas partes del cuerpo, y estando en esta agonia sacábanle con unos garabatos arrastrando los Sátrapas que llamaban *quaquacuiltin*, y ponianle encima del tajon que se llamaba *techcatl*, y luego le habrian los pechos de tetilla á tetilla, ó un poco mas abajo, y luego le sacaban el corazon y le arrojaban á los pies de la estátua de *Xiuchtecutli*, dios del fuego. De esta manera mataban todos los cautivos que tenían para sacrificar en aquella fiesta, (a) y acabádolos de matar todos, íbase toda la gente para su casa, y á la estátua del dios *Peynal* llevábala el mismo Sátrapa que la habia traído al lugar donde solia estar: íbanle acompañando todos los viejos que estaban al servicio de aquel dios; y en acabándole de poner en su lugar, descendianse del Cú, é íbanse á sus casas á comer. Despues de esto juntábanse todos los mancebos, y mozuelos y muchachos, todos aquellos que tenían guedejas de cabellos en los cogotes, que llamaban *cuexpaleque*, y toda la otra gente se reunian en el patio de *Xiuhtecutli*, á cuya honra se hacia esta fiesta, y al medio dia comenzaban á bailar, y á cantar, iban mugeres ordenadas entre los hombres. Henchiase todo el patio de gente, que no habia por donde salir estando todos muy apretados. En cansándose de cantar y bailar, luego daban una gran grita y salianse del patio, é íbanse donde estaba el árbol levantado, y los caminos estaban muy llenos de gente, tanto que los unos se atropellaban con los otros; y los capitanes de los

(a) La crueldad humana apenas pudiera inventar una manera mas esquisita de aflixir á la miserable humanidad. Reflecciónen sobre esta relacion los que se quejan del actual sistema, y quisieran volver á los indios á los dias de su gentilidad ... Sobre todo el autor del Papel intitulado. ,,Los indios quieren ser libres.» Es menester condenar á estos hombres al desprecio, no saben lo que dicen.

mancebos estaban enderredor del árbol para que nadie subiese hasta que fuese tiempo, y defendian la subida á garrotazos, y los mancebos que iban determinados para subir al árbol, apartaban á empellones á los que defendian la subida, y luego se asian de las maromas, y comenzaban á subir arriba, por cada maroma subian muchos á porfia. Colgaba de cada una, una piña de mancebos, que todos subian á porfia por ella, y aunque muchos acometian á subir, pocos llegaban arriba y el que primero llegaba tomaba la estátua del ídolo, que estaba arriba hecha de masa de bledos tomábale la rodela y las saetas, y los dardos con que estaba armado, y el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama *atatl:* tomaba tambien los tamales que tenían á los lados, y desmenuzàbalos sobre la gente que estaba abajo. (a) Toda la gente estaba mirando ácia arriba, y caían los pedazos para tomarlos, y algunos reñian y se apuñaban por el tomar de algunos pedazos: habia gran voceria sobre el tomar todo lo que caía de arriba: y otros tomaban los penachos que tenía sobre la cabeza la estátua, que echaba de arriba el que habia subido. Hecho esto el que habia subido, descendia con las armas que habia tomado, y en llegando abajo tomábanle con mucho aplauso, y llevábanle y subianle á lo alto del Cú que se llama *tlacacouhcan*, muchos viejos allá le daban joyas, ó empresas por la valentia que habia hecho, y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza, y echaban en tierra el árbol, y daban gran golpe en el suelo, y haciase pedazos; hecho esto todos se iban á sus casas y nadie quedaba allí. Luego llevaban á su casa á aquel que habia ganado en subir primero á los otros, poníanle una manta leonada atada al hombro, y por debajo del brazo contrario, como se po-

(a) Aun se usa esta divercion entre la gente vulgar, que llaman del palo encebado.

ne la estola el diácono: llevaba esta manta una frania en la orilla de *tochomitl*, y pluma. Esta manera de manta era lícito traer á los que hacian esta valentia, y á los otros no. Podíanlas traer en su casa y venderlas todos los que querian, pero no traerla los compradores. Aquel que habia llevado la victoria, llevábanle travado por los brazos dos Sátrapas viejos que llamaban *quaquacuiltin*, y muchos de los ministros de los ídolos iban tras ellos tocando cornetas y caracoles: llevaba acuestas la rodela que habia tomado en el árbol. En dejandole en su casa, volvíanse al Cú donde habian salido. Esta es la relacion de la fiesta llamada *Xocotlvetzi*.

CAPITULO XXX.

De la fiesta y ceremonias que se hacian en las kalendas del mes undécimo que se llamaba OCHPANIZTLI.

Al undécimo mes llamaban *Ochpaniztli*. Los cinco dias primeros de este (a) no hacian nada tocante á la fiesta; mas acabados los cinco dias, quince antes de la fiesta comenzaban á bailar un baile que ellos llamaban *nematlaxo*, el cual duraba ocho dias é iban ordenados en cuatro rencles y bailaban, no cantaban en este baile, é iban andando, y callando y llevaban en las dos manos unas flores que se llaman *cempoatlxuchitl*, no compuestas, sino cortadas con la misma rama. Algunos mancebos traviesos, aunque los otros iban en silencio, hacian con la boca el son que hacia el atabal, á cuyo son bailaban: ningun meneo hacian con los pies, ni con el cuerpo sino solamente con las manos bajándolas, y levantándolas á compas del atabal, guardaban la ordenanza con gran cuidado de manera que nadie discrepase del otro: comenzabase este baile ácia la tarde, y acabábase en po-

(a) Comenzaba á 14 de setiembre.

niéndose el sol, duraba por ocho dias, los cuales concluidos, comenzaban luego las mugeres médicas, viejas y mozas, á hacer una escarumuza ó pelea, tantas á tantas, partidas en dos escuadrones; esto hacian las mugeres delante de aquella que habia de morir en esta fiesta, por regocijarla, y para que no estubiese triste ni llorase, porque tenian por mal agüero si esta muger que habia de morir, estaba triste ó lloraba; pues decian que esto significaba, que habian de morir muchos soldados en la guerra, ó que habian de morir muchas mugeres de parto, ó de resultas de él. Cuando hacian esta escaramuza ó pelea, esta muger que estaba diputada para morir, á la cual llamaban la imágen de la madre de los dioses, (á quien la fiesta se hacia) hacia el primer acometimiento contra el escuadron contrario, iban acompañando á estas tres viejas que eran como sus madres, que nunca se le quitaban del lado, á la una llamaban *Aba*, á la otra *Tlavitecqui*, á la otra *Xoquauchtli*: la pelea consistía en que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas ó heno que nacen en los árboles, ó con pellas hechas con hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con flores amarillas que se llaman *cempoalxôchitl*. Todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de yerba que llaman *yietl*: iban apedreándose un escuadron tras el otro, y despues el otro volvia tras el primero de esta manera escaramuzaban ciertas vueltas, las cuales acabadas, cesaba la escaramuza, y luego llevaban á la muger que habia de morir, á la casa donde la guardaban. A esta infelíz llamaban *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, así llamaban á la madre de los dioses, (a) á cuya honra habia de morir. Esta escaramuza hacian por espacio de cuatro dias continuos, los cuales pasados, sacaban dicha muger á pasearse por el tianquiztli

[a] *Teteoinan* segun Clavijero era la madre de los dioses, tmo. 1º pág. 238.